

MÁS ALLÁ DE LA ESTÉTICA ANALÍTICA EN EL NEOPRAGMATISMO DE RICHARD SHUSTERMAN

*Porfirio Cardona Restrepo**

RESUMEN

El neopragmatismo norteamericano en la actualidad integra una serie de discusiones que ponen en tela de juicio el carácter fundacionalista de la filosofía. Una de ellas es justamente que al repensar el arte y la estética desde la experiencia se repiensa también el papel de la filosofía actual. El mayor promotor de esta idea es Richard Shusterman quien inspirado por Dewey en este sentido, desarrolla su pensamiento en íntimo diálogo con la tradición continental en una abierta crítica a la estética analítica y a las hermenéuticas universalistas, donde propone de paso la filosofía como forma de vida, la hermenéutica de la comprensión, la legitimidad del arte popular y la somaestética.

PALABRAS CLAVE

Estética pragmatista, pragmatismo, neopragmatismo, Richard Shusterman, filosofía norteamericana.

ABSTRACT

Currently, american neo-pragmatism is posing a series of discussions that stake the foundational character of philosophy. One of them states that in re-thinking art and aesthetics from experience the current task of philosophy should also be re-thought. The main promoter of this idea is Richard Shusterman, who inspired by Dewey, develops his thought in close dialogue with the continental tradition, openly criticizing analytical aesthetics and universalist hermeneutics, proposing philosophy as a way of life, the hermeneutics of understanding, the legitimacy of popular art and somaesthetics.

KEY WORDS

Pragmatist aesthetics, pragmatism, neopragmatism, Richard Shusterman, american philosophy.

* Licenciado en Filosofía; Magíster en Estudios Políticos y doctorando en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Actualmente es profesor en la Facultad de Filosofía de la misma Universidad. Coordinador de la revista *Cuestiones Teológicas* y miembro del grupo de investigación Religión y Cultura, categoría "A" de Colciencias. Agradecemos al CIDI (Centro Integrado para la Investigación, UPB) por el apoyo y financiación en la realización de este artículo. Dirección electrónica: porfirio.cardona@upb.edu.co

Artículo recibido el día 4 de septiembre de 2007 y aprobado por el Comité Editorial el día 20 de febrero de 2008.

Introducción

En el contexto de la filosofía contemporánea aparecen en escena un sinnúmero de concepciones que están en la base de la discusión moderno/post-moderno¹. De estas concepciones podemos identificar el resurgir del pragmatismo norteamericano que aboga por un carácter antifundacionalista de la filosofía y proclama nuevas orientaciones filosóficas a los problemas teóricos y prácticos con los que nos enfrentamos actualmente. En este caso, interpretaciones en el campo de la estética, la historia, el derecho, la literatura, el feminismo, la religión, las humanidades, las disciplinas sociales y políticas.

Aparecen en escena una vasta producción intelectual en libros, revistas especializadas, foros, seminarios, así como también un número importante de pensadores que, si bien es cierto asumen temas clásicos del pragmatismo como la acción, el antiesencialismo, la contingencia, la democracia, la pluralidad, la experiencia, el antifundacionalismo, ente otros, ahora oxigenan la discusión con nuevos programas e interpretaciones en los más variados temas y disciplinas.

¹ Sobre esta discusión puede consultarse: GAILLARD, FRANÇOISE; POULAIN, JACQUES ET SHUSTERMAN, RICHARD. (Eds). *La Modernité en questions : De Richard Rorty à Jürgen Habermas*. Paris: Le Cerf, 1998.

Un punto importante en este resurgir del pragmatismo es que el bloque distante que parecía ser sólo confinado a las disquisiciones angloamericanas, hoy se abre al mundo incursionando en lugares y culturas muy distintas. En este sentido, podríamos preguntarnos ¿cómo y de qué manera el pragmatismo hoy se configura en un importante lugar de debate en los círculos académicos mundiales? La respuesta a esta pregunta amerita un esfuerzo mayor; por lo que nuestro propósito en lo que sigue se centrará más bien en abordar de manera sucinta algunos temas básicos del pragmatismo clásico (la acción, el antifundacionalismo, la democracia, la contingencia), su declinación a causa del positivismo lógico y su resurgimiento a partir de la obra de Rorty, en lo que se ha denominado el neopragmatismo. La intención con estos temas es ver que asuntos como la verdad, la finalidad, la certeza, no son ya cuestiones dadas inherentemente en el mundo, sino que surgieron de la contingencia y de la experimentación en virtud de las necesidades y de las prácticas sociales. Así, los filósofos pragmáticos han confiado siempre en que no han existido fundaciones epistemológicas incuestionables ni han sido necesarias. Por el contrario, las ideas son flexibles y adaptables a las circunstancias lejos de determinismos historicistas y verdades apodícticas. Una vez esbozado este asunto, desarrollaremos los principales mojonos sobre los cuales la obra del filósofo norteamericano Richard Shusterman refresca la discusión actual del pragmatismo en una clara alusión a los temas clásicos, pero también la incorporación de otros (la experiencia, la vida filosófica, la interpretación, el arte popular, el cuerpo, la somaestética, entre otros), que permiten identificar nuevas problemáticas en diálogo con la tradición continental y con otros contextos culturales, específicamente, en el campo de la estética pragmatista.

Un esfuerzo importante en la estética pragmatista, pero que pronto fue opacado a mitad de siglo por la estética analítica, fue el trabajo de Dewey en *Art as Experience*; pero hoy, autores como Shusterman recobran su importancia. Sus escritos en arte forman parte del actual renacimiento del pragmatismo norteamericano, en los cuales replantea la estética analítica

hacia una genuina filosofía del arte. La estética pragmatista del profesor Shusterman se considera actualmente como la contribución más significativa de los neopragmatistas a la teoría del arte desde la aparición de la obra de Dewey.

Al exponer el pensamiento de este autor lo hacemos con un doble propósito. Primero, abordar las principales discusiones que desde el neopragmatismo se están desarrollando en torno a la estética y al arte. Segundo, dar a conocer a la comunidad de habla hispana la vitalidad del pensamiento de este autor así como se ha dado en otros contextos geográficos. Un doble propósito que no tiene más que la intención de abrir nuevas reflexiones e interpretaciones en el campo de la estética no tradicional y que puede servir de guía para seguir explorando nuevas versiones de la existencia.

1. *Del pragmatismo² al neopragmatismo*

Hoy se habla de la renovación del pragmatismo con sus controversias, dificultades, complejidades, temas, variaciones y acepciones³. Pero, lo cierto

² Sobre una aproximación al pragmatismo consúltese: MORRIS, DICKSTEIN (ed). *The Revival of Pragmatism. New Essays on Social Thought, Law, and Culture*. Durham, North Carolina: Duke University Press, 1998. Esta colección presenta una amplia y suficiente bibliografía seleccionada en inglés sobre el pragmatismo. pp. 435-440; GOODMAN, RUSSELL B. (ed) *Pragmatism a Contemporary Reader*. New York / London: Routledge, 1995; LENK, Hans. *Filosofía Pragmática*. Tr. Ernesto Garzón Valdés Barcelona: Alfa, 1982; PÉREZ DE TUDELA, JORGE. *El pragmatismo Americano: Acción racional y reconstrucción del sentido*. Madrid: Cincel, 1990; O'CONNOR, D.J. (Comp). *Historia Crítica de la Filosofía Occidental*. Tomo VI. "La filosofía en la segunda mitad del siglo XIX". Capítulo: "El pragmatismo" (H.S. Thayer). Barcelona: Paidós Studio, 1983. pp. 125-214; CABANCHIK, SAMUEL; PENELAS, FEDERICO Y TOZZI VERÓNICA. *El giro Pragmático de la filosofía*. Barcelona: Gedisa, 2003. Para una lectura crítica del pragmatismo remítase a: SINI, CARLOS. *El pragmatismo*. Tr: César Rendueles y Carolina del Olmo. Madrid: Akal, 1999.

³ Para Richard Shusterman el pragmatismo no representa una escuela monolítica sino una variedad de acercamientos. Remítase a: "Pragmatism and Culture: Margolis and Rorty". En: SHUSTERMAN, RICHARD. *Surface & Depth. Dialectics of criticism and culture*. Philadelphia,

del caso, es que el pragmatismo ha ocupado un lugar importante en la academia angloamericana y ha tenido un impacto en la comunidad filosófica general, porque sus tesis se han constituido en una crítica a la tradición filosófica y han puesto de manifiesto en la base de la discusión una crítica también a la pretendida objetividad de la ciencia y de la filosofía. De ahí que Kloppenberg establezca:

Algunos posmodernistas son atraídos hacia el pragmatismo debido a que ofrece una crítica devastadora de todos los fundamentos filosóficos y justifica un escepticismo lingüístico de amplio rango contra todo reclamo de objetividad, consenso y verdad. Concebida así, como una especie de postmodernismo, más que como una versión actualizada de la búsqueda por la verdad, que James identificó con Sócrates y con Mill, el pragmatismo se ha convertido, pues, en un viejo nombre para nuevas formas de pensamiento⁴.

De los vastos temas e ideas que componen el quehacer del pragmatismo sólo nos ocuparemos de algunos que nos interesan en este trabajo. El primero, tiene que ver con la acción que se configura en un escenario donde los modelos, las reglas o las realidades no están determinados por cuestiones heterónomas o por principios *a priori*. Aunque la discusión de las principales

Cornell University Press, 2002. p. 190. En adelante: *SD*. Sobre el pragmatismo como crítica de la cultura ver: ESTEBAN, JOSÉ MIGUEL. *La crítica pragmática de la cultura. Ensayos sobre el pensamiento de John Dewey*. Costa Rica: Universidad Nacional, Heredia, 2001. pp. 17-24. Entre otras formas de entender el pragmatismo están: DICKSTEIN (Ed). "Introduction: Pragmatism Then and Now". En: *The Revival of Pragmatism. New Essays on Social Thought, Law, and Culture*. Durham, North Carolina: Duke University Press, 1998; MORRIS, DICKSTEIN (Ed). "Introduction: Pragmatism Then and Now". En: *The Revival of Pragmatism. New Essays on Social Thought, Law, and Culture*. Durham, North Carolina: Duke University Press, 1998; STUHR, JOHN J. "Old ideals crumble: War, pragmatism intellectuals, and the limits of philosophy". En: SHUSTERMAN, RICHARD (Ed). *The Range of Pragmatism and the Limits of Philosophy*. Oxford: Blackwell Publishing, 2004. p. 80. En adelante: *RP*

⁴ KLOPPENBERG, JAMES, T. "Pragmatism: An Old Name for Some New Ways of Thinking?" En: MORRIS, DICKSTEIN (Ed). *Op. Cit.*, pp. 83-84.

ideas introducidas por Peirce se haya concentrado sobre la noción de la verdad, el rasgo dominante ahora es una concepción de la búsqueda que privilegia la falsación y la revisión de las creencias en oposición a las concepciones que privilegian una correspondencia con la realidad. En consecuencia: “El pragmatismo sostiene que los conceptos y la fijación de las creencias y del significado se vinculan con la práctica, y que ésta es algo que va mucho más allá de cualquier posible reconstrucción formal del lenguaje de la ciencia”⁵.

Un segundo tema tiene que ver con el antifundacionalismo, que rechaza aquellos principios justificativos de la existencia y de las cosas. Más bien, estos deben ser el resultado de una acción definida a partir de un contexto de creencias y de deseos. Es por lo que, sea dicho de paso, la esperanza social que concibe esta perspectiva no reclama una teleología más que la de nuestros deseos y posibilidades.

La creencia que las ideas existían en el cielo como formas perfectas preexistentes o atemporales, dominó parte de la filosofía occidental que se desplazaría desde Platón hasta Kant. Bernstein denominaría lo anterior como “El afán platónico”; es decir, el deseo para “escapar de la conversación [en el aquí y en el ahora] con algo atemporal que se encuentra en el trasfondo de todas las conversaciones posibles”⁶. Entonces, la verdad no era dada inherentemente en el mundo y las ideas no existieron en forma perfecta, sino que emergieron de la contingencia y de la experimentación en virtud de las necesidades y de las prácticas sociales de los seres humanos.

La posición adoptada por los pragmatistas clásicos, y después de Dewey, indicaba que el conocimiento era antifundacionalista, ya no como

⁵ ARENAS, LUIS; MUÑOZ, JACOBO Y PERONA, ANGELES J. (Ed). *El retorno del pragmatismo*. Madrid: Trotta, 200. p. 19.

⁶ Citado por BARNES, TREVOR J. *Op. Cit.*, del original: BERNSTEIN, RICHARD. *Beyond Objectivism and Relativism: Science, Hermeneutics, and Praxis*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1983. p. 199.

“fundamentos fijos e incuestionables”⁷, pues, los filósofos pragmáticos no creyeron que existieran fundaciones epistemológicas; por el contrario, como diría James, la actitud del pragmatista “deja a un lado la abstracción y la insuficiencia, las soluciones verbales, las razones malas *a priori*, los principios fijos, los sistemas cerrados, los ‘absolutos’ y los ‘orígenes’. En tanto, vuelve hacia lo concreto y adecuado, hacia los hechos, hacia la acción, hacia la fuerza⁸. El conocimiento tenía un carácter constitutivamente social, donde las creencias eran productos colectivos y se resolvían en el contexto social; es una respuesta a las condiciones peculiares y necesidades del ser humano encontradas dentro de un ambiente social dado.

La contingencia es otro tema importante dentro de este recorrido, porque los seres humanos deben contar siempre con lo inesperado, con la disposición de cambiar la mente y reconocer que para ciertas circunstancias pueden existir distintas ideas y distintos contextos. Esto significó, en términos de Dewey, entender las ideas como flexibles y adaptables a las circunstancias y no como meras reminiscencias platónicas⁹. En consonancia con lo anterior, Menand escribe en torno a los filósofos pragmáticos clásicos:

¿Cuál era esa actitud? Al margen de las diferencias personales y filosóficas que existían entre ellos, podemos decir que lo que tenían en común esos cuatro pensadores no era un conjunto de ideas, sino una sola: una idea sobre las ideas. Todos ellos creían que las ideas no están «ahí» esperando que se las descubra, sino que son herramientas –como los tenedores y los cuchillos y los microchips– que la gente crea para hacer frente al mundo en que se encuentra.

⁷ SHUSTERMAN, RICHARD. *Practicing Philosophy: Pragmatism and the Philosophical Life*. New York and London: Routledge, 1997, p. 157. En adelante: *PP*.

⁸ JAMES, WILLIAM. *Pragmatismo, nombre nuevo de antiguos modos de pensar*. Madrid: D. Jorro, 1923. p. 50. En el contexto platónico remítase a: PLATÓN. *Diálogos*. Madrid: Gredos, 1999. Específicamente el diálogo sobre *El Fedón*.

⁹ Cfr. DEWEY, JOHN. *Naturaleza humana y conducta: introducción a la psicología social*. México/Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica, 1964. p. 56.

Creían que las ideas no se desarrollan según cierta lógica interior propia, sino que son absolutamente dependientes, como los gérmenes, de sus portadores humanos y del ambiente. Y creían que como las ideas son respuestas provisionales a circunstancias particulares e irreproducibles, su supervivencia no depende de su inmutabilidad sino de su adaptabilidad¹⁰.

Para Dewey, la filosofía ha de distanciarse de vocabularios confusos que no permitan el diálogo y la comprensión, de ahí que fundara en la Universidad de Chicago un laboratorio para la experimentación filosófica. Era un experimento con la intención de dar un giro de la filosofía de la conversación fundacional hacia la práctica. Esta labor consistió en escuchar a cada uno, incluso, a las personas con las cuales no compartimos ideas y hemos entrado en desacuerdos. En este sentido, la creencia en la democracia y el discurso libre justificado en la base de los derechos individuales, pero igualmente, en la necesidad de permitir que las personas se expresen libremente, será un tema primordial al cual recurrirán los pragmatistas.

Hasta acá podríamos hablar de los temas del pragmatismo clásico. Pero estos serán rebatidos a partir de la obra de Russell quien, a diferencia, creyó en el carácter fundacionalista de la epistemología. Desde su punto de vista, confió en la pureza inviolable de la lógica, la verdad como garantía del silogismo deductivo. Esta visión analítica se adoptó cada vez más y se discutió especialmente entre filósofos de Europa, y que culminó en las

¹⁰ MENAND, LOUIS. *El club de los metafísicos: historia de las ideas de América*. Tr. Antonio Bonnano. Barcelona: Destino, 2001. p. 13. Este comentario se hace a partir de la referencia a cuatro autores clásicos del pragmatismo norteamericano: Wendell Colmes, William James, Charles S. Peirce y John Dewey. Según Menand, estos pensadores "no sólo ejercieron una influencia sin igual sobre otros autores y pensadores, sino también sobre la vida americana. Sus ideas cambiaron el modo en que pensaban –y siguen pensando– los americanos sobre la educación, la democracia, la libertad, la justicia y la tolerancia. Y, en consecuencia, cambiaron el modo en que viven los americanos, el modo en que aprenden, el modo en que expresan sus ideas, el modo en que se entienden a sí mismos y el modo en que tratan a la gente diferente de ellos. Seguimos viviendo, en gran medida, en el país que esos pensadores ayudaron a crear". *Ibid.*, pp. 12-13.

discusiones del positivismo lógico del Círculo de Viena en los años 20. La filosofía positivista representó todo aquello que no era el pragmatismo: su postura fundacional, la obsesión por la certeza, la necesidad y la universalidad; la firme creencia de una sola verdad y de un solo método, la fe inequívoca en un mundo y en la neutralidad de la ciencia¹¹.

A causa del ascenso del nazismo al poder en Alemania la mayoría de los integrantes del Círculo de Viena, junto con varios otros filósofos europeos con inclinaciones intelectuales similares y orígenes étnicos, tales como Alfred Tarski, Hans Reichenbach y Carl Hempel, huyeron a América del Norte, como refugiados, durante los años 30. Posteriormente fueron escalando posiciones prestigiosas en los departamentos de filosofía de algunas universidades de reconocimiento del país, por ejemplo en Harvard, Princeton y Chicago. Otros pensadores que ejercieron influencia en la filosofía americana fueron G. E. Moore, Bertrand Russell, el último Wittgenstein, Gilbert Ryle y John Austin. Consecuentemente, la filosofía americana en la posguerra fría cambiaría de rumbo. Los departamentos de filosofía respetables se formarían en el espíritu de la filosofía analítica¹². Por otra parte, la misma actitud rigurosa fue ampliamente adoptada a través de las ciencias humanas y sociales donde históricamente la descripción y la explicación especulativa habían prevalecido. Por eso, cuando Dewey murió en 1952, había sobrevivido no sólo a la crítica de sus colegas, e incluso a

¹¹ Sobre este punto puede consultarse: MICHAEL W., TKACZ. "Reisch, George A. How the Cold War Transformed Philosophy of Science: To the Icy Slopes of Logic". [Base de datos en línea]. *The Review of Metaphysics* 60.1 (2006), En: *Questia* <Disponible en Internet: <http://www.questia.com/PM.qst?a=o&d=5017828207>> [consulta: 8 de agosto 2007].

¹² Ver: BERNSTEIN, RICHARD. "Community in the Pragmatic Tradition". [Base de datos en línea]. *The Revival of Pragmatism: New Essays on Social Thought, Law, and Culture*, (ed). Morris Dickstein (Durham, NC: Duke University Press, 1998) 141, En: *Questia*. <Disponible en Internet: <http://www.questia.com/PM.qst?a=o&d=12029708>> [consulta: 8 agosto 2007]; KLOPPENBERG, JAMES T. "Pragmatism: An Old Name for Some New Ways of Thinking?". [base de datos en línea]. *The Revival of Pragmatism: New Essays on Social Thought, Law, and Culture*, (Ed). Morris Dickstein (Durham, NC: Duke University Press, 1998) 83. En: *Questia*. <Disponible en Internet: <http://www.questia.com/PM.qst?a=o&d=12029650> > [consulta: 8 de agosto 2007].

la de sus estudiantes, sino que “también sobrevivió a su filosofía, a su tiempo y a su utilidad”¹³. Escribió, en parte, como respuesta a la filosofía analítica de Russell, la cual consideraba que era “una ofensa al mundo del sentido común y de la acción”¹⁴. Los pragmatistas americanos habían sido marginados, al punto de que a mediados de los años cincuenta, según Bernstein, los “habían relegado al cesto de la basura de la historia”¹⁵. O siguiendo a Stuhr, que después de que falleciera Dewey “casi nadie en la filosofía profesional quería ser llamado, o toleraría ser tildado, un ‘deweyniano’, o un pragmatista, o incluso, un filósofo americano”¹⁶.

El pragmatismo dio algunos atisbos a mediados de los años sesenta con Bernstein al publicar dos libros¹⁷ en los que incluía trabajos sobre Peirce y Dewey, respectivamente. Pero los escritos que tuvieron como telón de fondo el pragmatismo clásico, no volvieron a aparecer en la escena académica sólo hasta 1979 cuando Richard Rorty publicara *Philosophy and the Mirror of Nature*. Posteriormente ha aparecido un sinnúmero de autores y reflexiones pragmatistas de todo orden y contenido. Bernstein¹⁸ hace una compilación que es ilustrativa al respecto:

¹³ SHUSTERMAN, R. (Ed.), *RP. Op. Cit.*, pp. 80-95.

¹⁴ SCHILPP, PAUL ARTHUR. (Ed.) [Base de datos en línea]. *The Philosophy of John Dewey*. 1st ed. (Evanston, IL: Northwestern University, 1939) 135. En: *Questia*. <Disponible en Internet: <<http://www.questia.com/PM.qst?a=o&d=4691719>> [consulta: 8 de agosto 2007].

¹⁵ BERNSTEIN, R. *Op. Cit.*, p. 145.

¹⁶ STUHR, J. J. *Op. Cit.*, p. 82.

¹⁷ Cfr. BERNSTEIN, R. (Ed.) [Base de datos en línea]. *Perspectives on Peirce: Critical Essays on Charles Sanders Peirce*. New Haven: Yale University Press, CT; 1965; *John Dewey*. Washington Square Press, NY. 1966. En: *Questia*. <Disponibles en Internet: <http://www.questia.com>> [consulta: 13 de agosto 2007].

¹⁸ BERNSTEIN, R. "El Resurgir del Pragmatismo". En: *El Giro posmoderno*. Edición a cargo de José Rubio Carracedo. [en línea] Málaga: Philosophica MalaCitena, Vol. Sup. 1 (1993) 11-30. Cfr. Traducción de Elvira Barroso Bronheim. <Disponibles en Internet: <http://www.unav.es/users/ResurgirPragmatismo.html>> [consulta: 27 de agosto 2007]. Es importante destacar que Bernstein antes de esbozar este resurgir del pragmatismo norteamericano, reflexiona sobre Rorty, Putnam y West en su influencia en el campo ético-político que está pasando a un primer plano en la academia norteamericana.

Una tradición vive, no cuando es simplemente honrada o embalsamada, sino cuando es constantemente reinterpretada y proporciona nuevas fuentes de inspiración. Siempre ha habido aquellos que han perseguido dejar vivo el espíritu del pragmatismo -aún cuando parecía alcanzar su nadir. Sidney Hook, John E. Smith, John McDermott y Sandra Rosenthal están entre los que se dedicaron a articular y defender el pragmatismo en un tiempo en el que pocos filósofos escuchaban. Recientemente otros filósofos como Joseph Margolis y Richard Shusterman han proporcionado frescas interpretaciones del pragmatismo. Se ha producido un renacimiento del interés en una estética pragmática. Hay ahora una nueva generación de historiadores intelectuales, incluyendo a David Hollinger, James Kloppenberg y Robert Westbrook, que proporcionan una reflexión en el más amplio contexto histórico y cultural del pragmatismo en la cultura americana. Estamos asistiendo hoy al renacimiento del pragmatismo en las humanidades, las disciplinas sociales y políticas, y la teoría legal. En teoría política, podemos ver esto en el trabajo de Benjamin Barber, William Sullivan y Timothy V. Kauffman-Osborn. En sociología, están las originales contribuciones de Dmitri Shalin y Eugene Rochberg Halton. En teoría literaria, los temas pragmáticos son evidentes en los trabajos de Frank Lentricchia, Richard Poirier, Barbara Herrstein Smith y Giles Gunn. En teoría feminista, la voz de Nancy Frazer tiene un matiz pragmático distintivo. En los estudios religiosos, Jeffrey Stout ha hecho un uso creativo del legado pragmático. Recientemente, Steven Rockefeller ha sacado a relucir algunos de los temas religiosos en la obra de John Dewey. Las revistas de derecho están llenas de artículos que hacen uso tanto de la generación clásica de pragmatistas, como de la nueva. Rara vez pasa un mes sin que aparezca un nuevo artículo o libro que trate de algún aspecto del legado pragmático o que ha sido inspirado por este legado. Para alguien como yo, que comenzó “trabajando” en los pragmatistas

hace más de 35 años, cuando la “sabiduría” convencional entre los filósofos profesionales decía que el pragmatismo estaba muerto (y merecía estar muerto), este resurgimiento reciente es una confirmación de lo que desde hace mucho tiempo vengo creyendo: que el legado pragmático tiene riqueza, diversidad, vitalidad y poder para ayudar a clarificar y para proporcionar una orientación filosófica al tratar con los problemas teóricos y prácticos con los que nos enfrentamos actualmente.

El mismo Bernstein se preguntará más adelante:

¿Cómo debiera uno valorar este resurgir del pragmatismo? ¿Por qué hay ahora tanta vitalidad y diversidad tanto en recuperar como en dar un nuevo impulso al legado pragmático? ¿Qué nos dice el resurgimiento pragmático sobre nuestra situación cultural presente? Parte de la respuesta está relacionada con las recientes controversias “moderno/post-moderno”. Para explicar lo que quiero decir, voy a citar una nota de Habermas en su obra *El discurso filosófico de la Modernidad. Hablando de Heidegger, Adorno y Derrida, Habermas dice: Todos se defienden aún como si estuvieran viviendo a la sombra del “último” filósofo, igual que hizo la primera generación de discípulos hegelianos. Están todavía luchando contra los conceptos «fuertes» de teoría, verdad y sistema que, de hecho, han pertenecido al pasado por más de un siglo y medio. Todavía piensan que deben estimular a la filosofía de lo que Derrida llama “el sueño del corazón”. Ellos creen que tienen que apartar la filosofía de la locura de exponer una teoría que tiene la última palabra. (...) Habermas añade que lo que ellos suprimen y olvidan es que “la conciencia falibilista de las ciencias alcanzaron la filosofía, también, hace mucho tiempo. (...) La razón por la cual creo que se está produciendo un resurgir del pragmatismo y por la que estamos apreciando de nuevo a los pragmatistas clásicos, es que ellos*

*estaban por delante de su tiempo. Ellos tenían ya un sentido profundo de las aporías que están en el centro de las controversias "moderno/postmoderno" contemporáneas*¹⁹.

Todo este resurgir ha sido denominado neopragmatismo²⁰, en el cual Rorty es uno de los filósofos más destacados. Para él, ya los filósofos no tienen un conocimiento superior sobre los demás saberes de la realidad²¹. Este análisis reanima el pragmatismo que conocemos hasta el presente en diálogo con la tradición filosófica continental en el que se incluyen autores como Wittgenstein, Heidegger, Foucault y Derrida. El esfuerzo de Rorty en sus escritos por alcanzar una conexión entre el pragmatismo americano y los supuestos de la filosofía europea, fue desarrollado y discutido posteriormente por Richard Bernstein y Richard Shusterman. Este grupo ha sido denominado neopragmatista, porque si bien mantienen una continuación con el

¹⁹ Citado por Bernstein en *Ibid.*, nota 28: HABERMAS, JÜRGEN. *The Philosophical Discourse of Modernity*. Cambridge: MIT Press, 1987. p. 408.

²⁰ Podemos identificar dos importantes diferencias de perspectivas entre el pragmatismo tradicional (Charles S. Peirce, William James y John Dewey) y el neopragmatismo de Richard Rorty. En primer lugar, la filosofía pragmatista puede ser comprendida como realista, mientras que el neopragmatismo rortyano es eminentemente anti-realista. En segundo lugar, Rorty minimiza la importancia del concepto pragmatista de experiencia al conferir primacía teórica al concepto de lenguaje. En este punto es importante el trabajo de SUÁREZ MOLANO, JOSÉ OLIMPO. *Richard Rorty: el neopragmatismo norteamericano*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2005.

²¹ Cfr. RORTY, RICHARD. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona: Paidós, 1996; *Consecuencias del pragmatismo*. Madrid: Tecnos, 1996. Lo anterior es posible comprenderlo si relacionamos que la filosofía analítica clásica tuvo una mirada despectiva con la metafísica y con el pensamiento aparentemente débil del pragmatismo. Esto quizá explica por qué Dewey fue mirado por los filósofos analíticos como: "Un buen anciano, que no tenía la concepción real del rigor filosófico, o la naturaleza de un problema filosófico real". GOUINLOCK, J. *John Dewey's Philosophy of Value*. New York: Humanitas Press, 1972. p. XI. Citado por BARNES, Trevor J. "American pragmatism: Towards a geographical introduction". [en línea] *Geoforum* XXX, 2007, doi:10.1016/j.geoforum.2007.02.013. En: *ScienceDirect* [base de datos en línea]. Página Web versión HTML This website ("Site") is owned and operated by Elsevier B.V., Radarweg 29, 1043 NX Amsterdam, The Netherlands. <Disponible en Internet: www.sciencedirect.com> [consulta: 22 de junio 2007]. Confróntese en este punto: RORTY, RICHARD. *La Filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, 1983.

pragmatismo clásico, presentan otras discusiones más amplias en las que se incorporan ahora, ensayos en torno al cuerpo y a la cultura popular, como se verá en los trabajos de Shusterman. Ya Dewey había anunciado que para que el pragmatismo continuara necesitaría “rehacerse y deshacerse y asumirse diferentemente”²².

Encontramos hoy un panorama filosófico norteamericano en plena renovación en el que los filósofos postanalíticos²³ se interesan por asuntos ajenos al análisis del lenguaje o con un tratamiento metodológico distinto, al igual que una recepción interesante en torno a problemáticas continentales, de ahí la alusión a los trabajos de Foucault, Derrida, Deleuze y Heidegger, especialmente. Pero, también la amplia gama de temáticas filosóficas y literarias que intentan ofrecerse de guía, se configura en el escenario actual del debate pragmatista. Este panorama filosófico estadounidense refresca la reflexión filosófica fuera del carácter dogmático analítico en una clara crítica al Círculo de Viena en su pretendida objetividad del lenguaje de la ciencia, pero también pone en escena nuevos problemas en torno a que el lenguaje y el sentido no tienen un modelo ideal, sino que son construcciones culturales; que la filosofía no puede aislarse de las actividades humanas y

²² *RP* p. 82.

²³ La expresión "postanalíticos" engloba un esfuerzo de una nueva comunidad intelectual que se inicia con la reinterpretación de la filosofía analítica de los Estados Unidos. Según Borradori, se generan nuevas direcciones: "(...) la emergencia de un nuevo compromiso público de la filosofía, la tendencia general a la 'des-disciplinización' entendida no tanto como 'colaboración entre campos especializados, sino más bien como el intento de crear unos nuevos'. (pág. XIII), un interés renovado por la perspectiva histórica, completamente libre de la actitud científica propia de la orientación analítica". Estas direcciones han estado apoyadas en el renacimiento pragmatista en la obra de Richard Rorty y Richard J. Bernstein. Cfr. BORRADORI, J. *American Philosopher. Conversations with Quine, Davidson, Putnam, Nozick, Danto, Rorty, Cavell, McIntyre and Kuhn*. Transl. by Rosanna CroCitto. The University of Chicago Press. Chicago 1994. La versión en español del original italiano: *Conversaciones filosóficas. El Nuevo pensamiento norteamericano*. W. O. Quine, D. Davidson, H. Putnam, R. Nozick, A. C. Danto, R. Rorty, S. Cavell, A. McIntyre, Th. S. Kuhn. Tr: Jorge Antonio Mejía Escobar. Santa Fé de Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1996. p. 17. La expresión "filosofía postanalítica" aparece referida en RAJCHMAN, JOHN AND WEST, CORNEL (Ed). *POST-analytic Philosophy*, Columbia University Press: New Cork, 1985.

reducirse exclusivamente a las pretensiones de la ciencia, y que la filosofía es parte de la cultura como otras formas del discurso.

En consonancia con lo anterior, el trabajo de Giovanna Borradori²⁴ es ilustrativo en el que tiene como telón de fondo, si se quiere, una tesis: al tratar de establecer una disciplina rigurosa a partir de la Segunda Guerra Mundial, cuando un grupo de filósofos emigra a Estados Unidos, la filosofía norteamericana se enclaustró o “aisló”, lo que denominó: “el muro del Atlántico”. A partir de este hecho la filosofía norteamericana se convierte en una disciplina rigurosa dedicada al análisis del lenguaje, la lógica formal y la lógica de las ciencias, con clara negación hacia problemas históricos y sociales. Hecho que se da a pesar de la propia tradición norteamericana, la de Emerson y Thoreau, y la del pragmatismo de Peirce, Dewey y Lewis, al igual que las existentes corrientes europeas establecidas en este suelo.

Pero el “muro del Atlántico” empieza a derrumbarse ofreciendo un panorama filosófico en plena reconfiguración y donde se establecen nuevos criterios de análisis y de comprensiones en los vastos temas de la filosofía. Aquí es útil el análisis de Cometti cuando propone que nuestro mundo no está ávido de visiones o cosmovisiones en las cuales encerrarnos y aferrarnos, sino de versiones del mismo; es decir, que no se trataría ya de una, de tal o cual visión, sino del valor que le atribuimos a la nuestra. Para Cometti, el filósofo se encuentra en una situación que lo coloca en la posición de la gallina de Kircher, la cual quedaba hipnotizada por el círculo de tiza trazado a su alrededor. Este es una figura literaria que utiliza Bouveresse refiriéndose a Musil para denotar cómo los filósofos se quedan encerrados en un círculo apelando a visiones del mundo. El círculo es, en este caso, la tradición, las corrientes y doctrinas filosóficas que daban sentido y fundamento al mundo, a la existencia y a las cosas²⁵. Este es quizá el “muro del Atlántico” analítico

²⁴ Cf. BORRADORI, J. *Conversaciones filosóficas*, *Op. Cit.*

²⁵ Cf. COMETTI, JEAN PIERRE. *Le Philosophe et la poule de Kircher*. París: L'Eclat, 1997. <Disponible en línea: Introducción. <http://www.lyber-eclat.net/lyber/cometti/philosophe.html> > [consulta: 8 marzo 2007].

y el carácter fundacionalista de la filosofía. Hoy, una “filosofía invisible” (poetas, literatos) o un pensamiento por fuera del círculo y del “muro” pueden ofrecer otras alternativas legítimas. Por eso, Cometti dirá que oscilamos entre la monotonía o la reconstrucción²⁶. Pero lo cierto del caso es que según el autor, nuestras prácticas implican contingencia, arbitrariedad y apertura en un plano ético y político.

La filosofía que derrumba el “muro del Atlántico”, con Borradori, y la filosofía en cuanto reflexión de versiones del mundo y no de cosmovisiones cerradas, con Cometti, se ofrecen como panorama propicio para la aparición de nuevas propuestas filosóficas, específicamente en el campo de la estética pragmatista con Shusterman que, como lo anotaba Bernstein, refresca con nuevas interpretaciones el pragmatismo norteamericano. Sobre este asunto nos ocuparemos a continuación.

En el apartado hemos tenido como propósito exponer algunos temas como: la acción, el antifundacionalismo, la contingencia, el pluralismo, la democracia y la fe en la defensa de los derechos individuales, que son asumidos y complementados en la obra de Shusterman a partir de su reflexión estética en un claro acercamiento a la tradición continental y exponiéndolos en la base de la cultura, la sociedad y el rescate del cuerpo para la filosofía.

2. Estética pragmatista

Si en el apartado anterior nos concentramos en un contexto breve del pragmatismo clásico con el propósito de identificar algunos temas y discusiones, ahora nos ocuparemos del pensamiento de Shusterman que, si bien es cierto parte de los supuestos teóricos del pragmatismo clásico y,

²⁶ *Ibid.*

precisamente, en una clara alusión a la obra de Dewey, ahora recurrirá a otros asuntos que replantean el papel de la filosofía²⁷ y de la estética a partir de la legitimación del arte popular. En este cometido, creemos que su propuesta estética integra un componente ético político que puede configurarse como alternativa al radicalismo epistemológico, al purismo estético, al historicismo, al naturalismo y a las supuestas esencias humanas.

Las fuentes de inspiración de su obra filosófica oscilan entre el pragmatismo clásico y la filosofía analítica. Además de muchas y diversas tradiciones y disciplinas: desde la sociología continental con Pierre Bourdieu²⁸, la filosofía de Foucault, Montaigne, Nietzsche²⁹, la poesía con Eliot³⁰, las terapias sobre el cuerpo desarrolladas por Alexander y Feldenkrais³¹, así como el pensamiento de Confucio³². Vale anotar que esta diversidad de inspiraciones alcanza su reflexión en el trabajo filosófico de la estética, la metafísica, la ética, la filosofía del lenguaje, la teoría política y la metafilosofía en la que últimamente promueve la idea de la filosofía como el arte de vivir.

²⁷ Cfr. SHUSTERMAN, RICHARD. *Estética pragmatista. Viviendo la belleza, repensando el arte.* (Trad. de Fernando González del Campo). Barcelona: Idea Books, S.A., 2002. p. XXI. En adelante: *EP*.

²⁸ Véase SHUSTERMAN, RICHARD. "Cultural Analysis and the Limits of Philosophy: The Case of Bourdieu". En: *SD*.

²⁹ Cfr. SHUSTERMAN, RICHARD. "Somaesthetics and Care of the Self: The Case of Foucault". En: *An International Journal of General Philosophical Inquiry*. Los Angeles: School of Philosophy, University of Southern California, No. 83 (2000); SHUSTERMAN, RICHARD. "Entertainment: A Question for Aesthetics". En: *British Journal of Aesthetics*, No. 43 (2003).

³⁰ Cfr. SHUSTERMAN, RICHARD. *T.S. Eliot and Philosophy of Criticism*. London and New York: Duckworth and Columbia University Press, 1988.

³¹ Ver: SHUSTERMAN, RICHARD. "The Somatic Turn". En: *Performing Live*. Ithaca: Cornell University Press, 2000. En adelante: *PL*.

³² Consúltese: SHUSTERMAN, RICHARD. "Pragmatism and East-Asian Thought". En: *Metaphilosophy*, No. 35 (2004); "Pragmatist Aesthetics and East-Asian Philosophy", *Naked Punch* (May 2006); <En línea: <http://www.nakedpunch.com/shustermanchina.htm>. > [Citado junio 27 de 2007].

Su obra se ubica en el neopragmatismo norteamericano³³, al lado de algunas corrientes y pensamientos continentales en el afán de renovar la reflexión filosófica. Una de ellas es, precisamente, la filosofía práctica (*philosophical practice*)³⁴. Esta corriente pretende una recuperación de la tarea del filósofo, acudiendo a Séneca cuando nos recuerda a partir de una sentencia epicúrea que se “enseña a hacer, no a decir” y que “vano es el discurso del filósofo que no cura las enfermedades del alma”. La tarea filosófica más que la especulación ha de estar al servicio de la vida filosófica. Esto sería una actividad terapéutica³⁵.

³³ SHUSTERMAN, RICHARD. "Pragmatism and Culture: Margolis and Rorty". En: *SD*.

³⁴ SHUSTERMAN, RICHARD. *Performing Live. Aesthetics Alternatives for Ends of Art*. Cornell University Press, 2000. Entre otros autores que promueven la filosofía práctica hoy, siguiendo la línea de ARNAIZ, GABRIEL. "Relevancia de las aportaciones de Pierre Hadot y Michel Onfray para la filosofía práctica". En: *A Parte Rei*, 52, (julio 2007). <En línea: <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei>> [Citado junio 27 de 2007]; NEHEMAS, A. *El arte de vivir: reflexiones socráticas de Platón a Foucault*. Valencia: Pretextos, 2004; NUSSBAUM, MARTHA. *La terapia del deseo. Teoría y práctica en la ética helenística* (versión inglesa: *The Therapy of Desire. Theory and Practice in Hellenistic Ethics*. Princeton NJ: Princeton University Press, 1994); Barcelona: Paidós, 2003. También las investigaciones del último FOUCAULT: *L'Herménéutique du Sujet. Tours au Collage de France. 1981-1982*. París: Gallimard, 2001; HADOT, PIERRE. ¿Qué es la Filosofía Antigua? México: FCE, 1998; Ejercicios Espirituales y Filosofía Antigua. Madrid: Siruela, S.A. 2006; ONFRAY, M. *L'invention du plaisir. Fragments cyrénaïques*. París: LGF, 2002; *La communauté philosophique. Manifeste pour la Université Populaire*. París: Galilée, 2004; *La puissance d'exister. Manifeste hédoniste*. París: Grasset, 2006.

³⁵ En este contexto, Sócrates también propone hacer de la filosofía un estilo de vida más que una doctrina. Al tiempo que desde la doctrina neoplatónica con Porfirio se afirma que: "Es necesario que la teoría se convierta en nosotros en naturaleza y vida". La filosofía como forma de vida se esfumó en la Edad Media al surgir las universidades y de donde la filosofía servía a la teología. Para Hadot la concepción práctica de la filosofía ha sido olvidada. Algunos autores han seguido la concepción de la filosofía como forma de vida: Montaigne, Schopenhauer, Nietzsche, Bergson, Wittgenstein, Merleau-Ponty. La línea que ha intentado revitalizar Hadot, siguiendo a ARNAIZ, *Op. Cit.*, ha tenido eco en: SELLARS, J. *The Art of Living: The Stoics on the Nature and Function of Philosophy*. Aldershot: Ashgate, 2003; MADERA R. Y VERO L. *La filosofía come stile di vita. Introduzione alle pratiche*. Milano: Mondadori, 2004; POL-DROIT. *1001 experiencias de filosofía cotidiana*. Barcelona: Grijalbo, 2003; *Aquellos sabios locos: escenas griegas y romanas*. Barcelona: El Aleph, 2004; HORN, C. *L'art Della vita nell'antichità. FeliCità morale da Socrate ai neoplatonici*. Frecce: Carocci, 2004.

Bernstein en *El resurgir del pragmatismo*, destaca el pensamiento de este filósofo y su impacto en la concepción de la estética y del arte popular en la actualidad. Sus escritos en arte forman parte del actual renacimiento del pragmatismo norteamericano y replantea la estética analítica y postmoderna hacia una genuina filosofía del arte pragmático. Su filosofía mezcla el pragmatismo típico de la epistemología de la tradición de Dewey, el antifundacionalismo de Putnam y los conceptos de Foucault y de Rorty sobre una estética de la existencia, y de una filosofía basada en la experiencia del arte que mejore la vida. Un aspecto importante de su concepción estética es el énfasis en el elemento del placer en la recepción del arte y otras actividades humanas. Enfatiza en que para realzar nuestra experiencia y formar nuestras vidas ha de hacerse como una “obra de arte”, que denomina “vida filosófica”, en la que se debe trabajar para experimentar un mayor grado de placer.

Esta postura constituye sin duda una re-elaboración original de la estética pragmatista de Dewey y se constituye de paso en una de las elaboraciones estéticas pragmatistas norteamericanas más cuestionantes del arte en la actualidad, porque ayuda a “redefinir y vigorizar la filosofía actual del arte” a través de un hilo conductor: “la filosofía desde la experiencia estética”, asimismo del esfuerzo por desnaturalizar la tradición que ha conformado la teoría estética, y con ello también la tradición filosófica en las formas como han fundado el mundo.

Ofrece una reorientación neopragmática de la estética a partir de la reivindicación del espacio del arte popular, de la experiencia diaria y de las artes somáticas de vivir; las cuales considera espacios alternativos que se traducen en retos y desafíos para la educación y la enseñanza, y que se extienden igualmente al campo social y político. La defensa de la legitimidad estética del arte popular y de la ética como arte de vivir, tienen como objetivo una concepción extensa y democrática del arte. De esta manera, la estética llega a ser más central y significativa en la vida del hombre.

Es considerado uno de los neopragmatistas más importantes al lado de Rorty y de Bernstein, quien a diferencia de estos dos, contextualizará el pragmatismo lejos de su lugar natural (América del Norte) incursionando en lugares como el Medio Oriente y especialmente en el Este asiático³⁶. Remitiéndose a James, dice Shusterman que no deberíamos tomar el pragmatismo como “una respuesta final ‘en la cual podemos descansar’, sino más bien como ‘un programa de trabajo’”³⁷. Su programa de trabajo se extiende al pragmatismo, acentuando su importancia en el “arte de vivir”³⁸. El “arte de vivir” señala el carácter estético del programa de Shusterman. El mismo esfuerzo también fue objeto de trabajo en *Art as Experience* de Dewey, donde presentó una experiencia basada en la filosofía del arte que mejorará la vida. Pero a diferencia de éste, se centró más en el cuerpo somático que en la experiencia, y más en el arte popular que el gran arte. No obstante, comparte con Dewey la preocupación pragmática de que la estética esté concebida más como una herramienta o un instrumento para mejorar al individuo y a la sociedad.

El arte que nos hace mejores en la vida ha sido un asunto descuidado para el pragmatismo, por eso Shusterman dirá que “hay una dimensión somática de la experiencia que es no-proposicional y que reside debajo de la interpretación”³⁹. En este punto criticará a Rorty, quien ignora esta cuestión y que para él nada existe fuera del lenguaje. Y en Bernstein, que sólo se concentra en el cuerpo colectivo olvidando el cuerpo individual. En cambio, sostendrá que toda interpretación es incompleta porque hay un residuo somático que es irreducible al lenguaje, para responderle a Rorty, y que el carácter del pragmatismo

³⁶ Cfr. "Pragmatism and East-Asian Thought". En: *RP* pp. 13-42.

³⁷ *Ibid.*, p. 11.

³⁸ *PP* p. 3.

³⁹ SHUSTERMAN, RICHARD. [En línea] *The pragmatist aesthetics of Richard Shusterman: A conversation*. Interviewed by Günter Leypoldt. *Zeitschrift für Anglistik und Amerikanistik* No. 48 (2000); p. 64. <Disponible en línea: <http://www.artsandletters.fau.edu/humanitieschair/interviewzeit.html>> [consulta: 2 marzo 2007].

como mejoramiento debería aplicarse más al cuerpo individual que al cuerpo colectivo, para contrarrestar el pensamiento de Bernstein.

Para Shusterman, el arte posee una fuerza que puede mejorar el contexto social, cultural, político y ético, y que por el contrario sería inadecuado reducirlo exclusivamente a la “gran literatura”, como la ha pretendido Rorty, porque su utilidad estaría dada para un círculo privado. Shusterman, en contraste, está interesado en un escenario amplio del arte en el que se incluya lo popular, el rock, la poesía, las expresiones privadas, entre otros. Este es el espacio en el cual su pensamiento cree tener un papel preponderante, porque confía que es la cultura popular la que debe tener el rol más importante y no el fomento de visiones particulares:

De hecho me parece que el arte popular, como es comprendido por más personas, puede ser más efectivo en sensibilizar nuestra sociedad en torno a la injusticia moral y política, de este modo el arte popular tiene una ventaja pragmática al realizar mejoras reales a la calidad ética de nuestro mundo (...) Finalmente, no sólo mi estética incluye la cultura popular, sino que trabajo sobre la música, el arte visual, y también sobre la somática, la cual Rorty simplemente ignora a través de su textualismo exclusivo⁴⁰.

Por esta razón, Shusterman en *Practicing Philosophy* ha puesto su atención al Rap y al Hip-hop, porque son formas de arte que hacen una crítica a la sociedad, así como también son una forma de vida para muchos individuos⁴¹.

La propuesta de Shusterman que reaviva el debate sobre el arte y la estética con un pretendido alcance ético político, encuentra en la estética analítica

⁴⁰ SHUSTERMAN, RICHARD. "The Pragmatist Aesthetics of Richard Shusterman: A Conversation". En: *Zeitschrift für Anglistik und Amerikanistik: A Quarterly of Language, Literature, and Culture*, No. 48 (2000); p. 64.

⁴¹ Cfr. *PP*. En la parte II, numeral 5, pp. 147-150.

con todo su arsenal conceptual, no solamente en el campo angloamericano, sino también continental, su discusión más férrea y enriquecedora⁴². Pero, ¿es posible que la concepción del arte y de estética de Shusterman tenga posibilidades en un contexto donde la tradición de la estética analítica ha sido dominante y ha repudiado aquellas concepciones carentes de contenido y especulación filosófica? El intento por responder a esta y a otras inquietudes

⁴² Shusterman es uno de los filósofos norteamericanos que más ha criticado la estética analítica. En "Wittgenstein and Critical Reasoning" (SD, pp. 72-87) la acusa de haber promovido una cierta interpretación de Wittgenstein para concluir que sólo los razonamientos críticos perceptualmente persuasivos son razonamientos críticos estéticos, y no los inductivos y deductivos. Para Salvador Rubio, Shusterman en este punto hace un excesivo diagnóstico que es perfectamente aplicable a ciertos autores, su error consiste en "confundir la existencia de razones críticas de tipo inductivo o deductivo con el carácter de la comprensión estética (que sí tiene la forma de percepción persuasiva)". Cfr. TILGHMAN, B. R. *Pero, ¿es esto arte? El valor del arte y la tentación de la teoría*. Introducción, traducción y notas de Salvador Rubio Marco. Colección estética & crítica. Valencia: Universitat de València, 2005. p. 41. Algunos escritos de Shusterman sobre la estética analítica, son: SHUSTERMAN, Richard. "Analytic Aesthetics: Retrospect and Prospect". En: *Journal of Aesthetics and Art Criticism*. Vol. XLVI, número especial Issue (1987); pp. 115-223; *Analytic Aesthetics*. Oxford: Basil Blackwell, 1989 (procede de *Journal of Aesthetics and Art Criticism*. Vol. XLVI, número especial Issue (1987); pp. 115-223); T. S. Eliot and *Philosophy of Criticism*. New York: Columbia University Press, 1988; "Convention: Variations on a Theme". En: *Philosophical Investigations*. No. 9 (1986); pp. 36-55; Reseña de Tilghman, B. R.: *But is it Art? The Value of Art and the Temptation of Theory*. Oxford: Basil Blackwell, 1984. En: *British Journal of Aesthetics*. Vol. 25, No. 3 (1985); pp. 285-288; "Deconstruction and Analysis: Confrontation and Convergence". En: *British Journal of Aesthetics*, Vol. 26, No. 4 (1986); pp. 311-327; "Interpretation, Intention, and Truth". En: *Journal of Aesthetics and Art Criticism*. Vol. XLVI, No. 3 (1988); 399-411; "The Logic of Evaluation". *Philosophical Quarterly*, No. 30 (1980); pp. 327-341; "Wittgenstein and Aesthetic Argument". HALLER, RUDOLF (ed): *Aesthetics, Proceedings of the 8th International Wittgenstein Symposium*. Part 1, (15 th to 21 st August 1983, Kirchberg am Wechsel, Austria), Vienna, Hölder-Pichler-Tempsky, 1984; pp. 44-46; "Wittgenstein and Critical Reasoning". En: *Philosophy and Phenomenological Research*, No. 47 (1986); pp. 91-110. Otros autores que han criticado la estética analítica en la dirección que ofrece Salvador Rubio. *Op. Cit.*, pp. 40-48, son: ELRIDGE, R. "Problems and Prospects of Wittgensteinian Aesthetics". En: *JAAC*, Vol. XLV, No. 3, (primavera 1987); pp. 251-261; LORIES, D. *L'art à l'épreuve du concept*. Paris/Bruselas, De Boeck & Larcier, 1996; Château, D. *La Question de la question de l'art*. Vincennes: PUV, 1994; CARROLL, NOËL. *Philosophy of Art*. Londres: Routledge, 199; SILVERS, ANITA. "Letting the Sunshine In: Has Analysis Made Aesthetics Clear?". En: *JAAC*, Vol. XLVI (Special Issue, 1987); pp. 137-149. Los principales autores con los cuales Shusterman va a sostener el debate con la estética analítica, entre otros, están: Kant, G. E. Moore, Russell, Adorno, Nelson Goodman, Margolis, Dickie, Arthur Danto, Bourdieu.

como la experiencia, el arte, la interpretación y la filosofía como forma de vida, será lo que desarrollaremos en el siguiente apartado.

2.1 De la estética analítica al arte como experiencia: el camino a la somaestética

De los supuestos teóricos y de la diversidad temática que configuran el pragmatismo norteamericano, hallamos en la estética una fuente de discusión que ha entrado en una fase de renovación. La estética norteamericana ha estado dominada en el siglo XX por dos fuentes distintas de la filosofía: la analítica y el pragmatismo, pero mientras la filosofía analítica ha permanecido en pie, la estética pragmatista prácticamente ha desaparecido, según Shusterman⁴³. No obstante, la preeminencia de la filosofía analítica norteamericana está siendo cuestionada por la filosofía continental basada en la filosofía hermenéutica, posestructuralista y marxista⁴⁴. A diferencia de la filosofía analítica, el pragmatismo se opone a las distinciones fundacionalistas y a las esencias históricas, destacando en cambio la mutabilidad, la contextualización y la constitución práctica del pensamiento y sus avatares. No es extraño que algunos autores como “Quine, Goodman y Davidson convergen con algunos temas continentales socavando muchos de los supuestos y las distinciones fundacionalistas del análisis”⁴⁵. Tampoco es de extrañar que, como reacción a la autocrítica del análisis y al atractivo de la teoría continental, el pragmatismo esté manifestando una especie de renacimiento en la filosofía norteamericana⁴⁶.

Shusterman enfrenta el reto de proponer una estética pragmática que, desde el punto de vista tradicional, sería inconsecuente, porque el piso sobre el

⁴³ Cfr. *EP*, p. 3.

⁴⁴ Cfr. *Ibid.*, p. 4.

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ Cfr. *EP* Primera parte: "Situando el pragmatismo". pp. 3-42.

cual se basa lo pragmático, que es lo práctico, es justamente lo que la estética rechaza. El problema estaría en:

(...) superar esta paradoja cuestionando la oposición tradicional práctico/estético, y ampliando la concepción de la estética para sacarla del reducido campo y del papel que la ideología dominante en filosofía le ha asignado. La estética cobra más importancia y significación cuando advertimos que, al incluir lo práctico y reflejar e informar la praxis de la vida, se extiende también a lo social y lo político. Similarmente, la emancipación de la estética implica reconcebir el arte en términos más liberales, rescatándolo de su claustro, donde se le aparta de la vida y se le contraponen a formas más populares de expresión cultural. El arte, la vida y la cultura popular son víctimas de estas divisiones inalterables y de la consiguiente identificación estricta del arte con el arte de la elite. Mi defensa de la legitimidad estética del arte popular y mi visión de la ética como arte de vivir aspiran a una reconcepción del arte más expansiva y democrática⁴⁷.

En este punto, indaga sobre las consecuencias más significativas del pragmatismo delineando la función práctica y la importancia filosófica de las artes. Su tesis es el "arte como experiencia". La estética analítica, al compartimentar y espiritualizar el arte como un reino aparte y darle carácter *sacro*, separándolo de todo otro esfuerzo humano, ha eliminado el arte de la vida y ha empobrecido su calidad estética⁴⁸. La reclusión del arte en galerías y salas de museos, al tiempo que aliena la condición humana, niega otras expresiones artísticas. Para Shusterman, ya Dewey se adelanta a los temas básicos de la escuela de Frankfurt y se identifica en él una característica marxista en cuanto que "la función del arte (y de la filosofía) no es criticar la realidad sino cambiarla; y pocos cambios se harían mientras

⁴⁷ Cfr. *EP*, p. XXI.

⁴⁸ Cfr. *Ibid.*, p. 23.

el arte siga siendo un área enclaustrada”⁴⁹. Mientras que la estética analítica se preocupa por analizar, aclarar y explicar el concepto del arte, Shusterman, a partir de la obra de Dewey, no se va a interesar en la verdad por la verdad en el arte, sino en lograr con él una experiencia más rica y satisfactoria⁵⁰. Tal propósito lo pone en la tarea de la descripción de la estética de Dewey en la que la compara y contrasta con la estética analítica y la corriente continental. Esta descripción exige, en términos de Shusterman comentando a Dewey, establecer las raíces del arte en los ritmos biofísicos del cuerpo vivo y condicionado por las fuerzas socio-históricas.

Ampliar la concepción de la estética que incluya lo práctico, es uno de los objetivos que persigue Shusterman, porque implica repensar el arte que lo acerque a la vida y reconozca expresiones culturales que han sido negadas. Frente al “gran arte”, el autor va a defender enfáticamente la legitimidad del arte popular y su visión de la estética como arte de vivir que aspire a una concepción del arte más expansiva y democrática, pues “al repensar el arte y la estética, el pragmatismo repiensa también la función de la filosofía”⁵¹, como se anotaba anteriormente.

Según Shusterman, uno de los principales problemas socioculturales de hoy es la posibilidad de la legitimación estética del arte popular. Aunque el arte en el contexto social *per se* está justificado, la lucha ahora es por su valor artístico en los siguientes asuntos. Primero, el arte popular necesita de un control efectivo y de un cuidado artístico para protegerlo contra la influencia negativa del mercado. Segundo, lograr que las satisfacciones experimentadas por el arte popular no sean desacreditadas por parte de las instituciones oficiales del arte. Tercero, evitar que la discusión sobre lo que es o no es arte intensifique las divisiones sociales⁵².

⁴⁹ Cfr. *Ibid.*, p. 26.

⁵⁰ Cfr. *Ibid.*, p. 22.

⁵¹ Cfr. *Ibid.*, p. XXI.

⁵² Cfr. SHUSTERMAN, RICHARD. "Popular Art and Education". *En: Studies in Philosophy and Education*, No. 13 (1995); p. 203.

A pesar de la lucha por la legitimidad del arte popular, Shusterman tiene el cuidado de no asumir una postura apologética unilateral, pues “reconoce las fallas y abusos del arte popular, pero también reconoce los puntos en los que el arte popular debería ser mejorado, porque puede y a menudo alcanza méritos reales estéticos y sirve valiosamente a fines sociales”⁵³.

Un punto adicional en esta discusión será su ataque frontal al esencialismo y a las definiciones clasificatorias del arte, que denomina teorías de “cobertura”⁵⁴. Más bien, aboga por una definición del arte como dramatización que supere la definición heredada de Dewey, para iluminar no sólo la naturaleza del arte desde un ángulo diferente, sino que también sirva de un propósito diverso, con todo igualmente importante: la reconciliación de dos posturas estéticas sobre el arte que han estado históricamente en conflicto: el naturalismo (no abarca suficientemente la importancia de las instituciones sociales y las convenciones históricas) y el historicismo (no alcanza a explicar las razones y los fines por los cuales las instituciones y las prácticas artísticas fueron desarrolladas), puesto que la noción de dramatización implica, armoniza y sintetiza potencialmente dos momentos importantes: el poner algo en un marco formalizado (“el marco del funcionamiento de teatro”) y el contenido experimental que se obtenga en el mismo⁵⁵. La tarea de la teoría estética, entonces, no es aprehender la verdad de nuestra comprensión actual del arte, sino en tratar de incorporar nuevas formas artísticas y expresiones estéticas que sean más vivas y significativas en nuestra comprensión del mundo.

En el fondo de esta discusión encontramos en la tradición del pragmatismo las figuras de James y de Dewey, –en los que se apoyará Shusterman– quienes observaron la experiencia como concepto central de la filosofía, mientras afirmaron al cuerpo vivo como la base de la organización de esa

⁵³ *Ibid.*, p. 204.

⁵⁴ Para ampliar el concepto de cobertura Cfr. *EP*, p. 50.

⁵⁵ SHUSTERMAN, RICHARD. "Art as Dramatization". En: *SD*. pp. 226-238.

experiencia. En este punto se puede construir una estética del pragmatismo y una teoría de la filosofía como arte de vivir.

A pesar de que la experiencia sirve como categoría básica en el pragmatismo de Shusterman, éste no pretende, contrariamente a Dewey, construir un concepto metafilosófico general. No obstante, ha realizado esfuerzos considerables por refinar el pensamiento de Dewey⁵⁶ y defender la idea de la experiencia inmediata, no discursiva contra la crítica propuesta por Rorty⁵⁷. Esta será una de las razones fundamentales por la cual Shusterman ha introducido el concepto de somaestética⁵⁸, que es un "(...) estudio crítico, meliorativo, de la experiencia y el uso del cuerpo propio como sede de apreciación sensorio-estética (*aísthesis*) y autoformación creativa. Se dedica también por tanto al conocimiento, los discursos, las prácticas, y a las disciplinas corporales, que estructuran esa atención somática o puedan mejorarla"⁵⁹.

Esta propuesta se entiende como un complemento a la obra de Baumgarten. Éste, al fundar el campo general de la estética como disciplina teórica, pero también como una práctica dirigida a la cognición sensorial, excluyó el estudio y el ejercicio somático de este esfuerzo. Con la cultivación del cuerpo como programa estético, Shusterman espera desde la disciplina somática una versión extendida y actualizada del trabajo de Baumgarten. Es decir, comprender lo estético más allá del arte. De esta manera ofrece integrar la disciplina somática a la vida misma de la filosofía, para que ésta no sea simplemente un dominio teórico discursivo, sino una práctica de vida.

⁵⁶ Cfr. SHUSTERMAN, RICHARD. "Pragmatism Between Aesthetic Experience and Aesthetic Education". En: *Studies in Philosophy and Education*, 22 No. 2003.

⁵⁷ Ver: SHUSTERMAN, RICHARD. Parte II. "Soma, Self, and Society". En: *PL*. pp. 115-258. "Somatic Experience. Foundation or Reconstruction?". En: *PP*.

⁵⁸ Cfr. "Somaestética: una propuesta disciplinal". En: *EP* pp. 354-383; *Conscience du corps: pour une somaesthétique*. París - Tel Aviv : L'Eclat, 2007.

⁵⁹ *EP*. p. 361.

Aunque el proyecto de la somaestética puede a primera vista ser innovador e incluso iconoclasta, muchos de sus elementos, como bien mismo admite Shusterman, se remontan a varias tradiciones reconocidas por la tradición filosófica: la filosofía antigua y las últimas filosofías occidentales (Michel de Montaigne, John Dewey, Michel Foucault), pero también la sabiduría del confucianismo del Este asiático.

Es innegable este nuevo fenómeno, la somaestética, porque ahora forma el centro de las investigaciones filosóficas de Shusterman y ha influenciado ya a muchos académicos que trabajaban en los campos tan diversos como la filosofía, la educación del arte, la teoría de la danza, la salud, entre otros⁶⁰.

⁶⁰ Sobre la influencia de Shusterman a algunos autores en este aspecto, puede consultarse: ABRAMS, J. J. "Pragmatism, Artificial Intelligence, and Posthuman Bioethics: Shusterman, Rorty, Foucault". *En: Human Studies*, 27(2004); ABRAMS, J. J. "Aesthetics and Ethics: Santayana, Nietzsche and Shusterman". *En: The Modern Schoolman*, Vol. LXXXI, No. 4 (May, 2004); ALTIERI, CH., "Practical Sense – Impractical Objects: Why Neo-Pragmatism Cannot Sustain an Aesthetics". *En: REAL: Yearbook of Research in English and American Literature*, Vol. 15 (1999); ARNOLD, P. J. "Somaesthetics, Education, and the Art of Dance". *En: Journal of Aesthetic Education*, Vol. 39, No. 1 (Spring, 2005); GHOSH, R. K., "Art as Dramatization and the Indian Tradition". *En: The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, Vol. 61, No. 3 (Summer, 2003); GRABES, H., "The Revival of Pragmatist Aesthetics". *En: REAL: Yearbook of Research in English and American Literature*, Vol. 15 (1999); GUERRA, G., "Practicing Pragmatism: Richard Shusterman's Unbound Philosophy". *En: Journal of Aesthetic Education*, Vol. 36, No. 4 (2002); HASKINS, C., "Living and Feeling at Home: Shusterman's Performing Live". *En: Journal of Aesthetic Education*, Vol. 36, No. 4 (Winter, 2002); HIGGINS, K. "Living and Feeling at Home: Shusterman's Performing Live". *En: Journal of Aesthetic Education*, Vol. 36, No. 4 (2002); JAY M. "Somaesthetics and Democracy: Dewey and Contemporary Body Art". *En: Journal of Aesthetic Education*, Vol. 36, No. 4 (Winter, 2002); JOHNSTON, J. S. "Reflections on Shusterman's Dewey". *En: Journal of Aesthetic Education*, Vol. 38, No. 4 (Winter, 2004); LEDDY, Th. "Moore and Shusterman on Organic Wholes". *En: Journal of Aesthetics and Art Criticism*, Vol.49, no.1 (Winter, 1991); LEDDY, TH. "Shusterman's Pragmatist Aesthetics", *The Journal of Speculative Philosophy*, Vol. 16, No.1 (2002); MAHER, G. C. "Brechtian Hip-Hop. Didactics and Self-Production in Post-Gangsta Political Mixtapes". *En: Journal of Black Studies*, Vol. 36, No. 1 (September, 2005); MALEUVRE, D. "Art and Criticism: Must Understanding Be Interpretative?". *En: Substance*, Vol. 30, No. 3. (rev. of *Pragmatist Aesthetics*); MULLIS, E. C. "Performative Somaesthetics: Principles and Scope". *En: Journal of Aesthetic Education*, Vol. 40, No. 4 (Winter, 2006); NEHAMAS, A. "Richard Shusterman on Pleasure and Aesthetic Experience". *En: The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, Vol. 56, No. 1

2.2 *Hermenéutica de la comprensión*

La propuesta de Shusterman de la interpretación está construida en oposición a la estética analítica y a la deconstrucción, que constituyen dos polos opuestos de la teoría interpretativa contemporánea, y para ello se apoya en una concepción organicista⁶¹ de la realidad. Los deconstruccionistas asumen una visión cambiante del lenguaje como un juego sistemático de las diferencias, de ahí que justifiquen que toda lectura es errónea; mientras que los estetas analíticos tienen como base en la obra de arte la relación obra-significado, la intención del artista y "las características semánticas de la obra misma"⁶².

Para evitar estos extremos, Shusterman propone una concepción del significado textual inspirada por el último Wittgenstein (y su noción de los

(Winter, 1998); RORTY, R. "Response to Richard Shusterman". En: FESTENSTEIN, M. and THOMPSON, S. (eds.) *Richard Rorty: Critical Dialogues*. Cambridge: Polity Press 2001; SÄÄTELÄ, S. "Between Intellectualism and "Somaesthetics"", XIVth International Congress of Aesthetics, Proceedings Part II, ed. Erjavec, A. Kreft, L. and Bergamo, M. *Filozofski Vestnik*, 2/1999; SOULEZ, A. "Practice, Theory, Pleasure, and the Problems of Form and Resistance: Shusterman's *Pragmatist Aesthetics*". En: *The Journal of Speculative Philosophy*, Vol. 16, No. 1 (2002); TAYLOR, P. C. "The Two-Dewey Thesis, Continued: Shusterman's Pragmatist Aesthetics". En: *The Journal of Speculative Philosophy*, Vol. 16, No.1 (2002); WELSCH, W. "Rettung durch Halbierung? Zu Richard Shustermans Rehabilitierung ästhetischer Erfahrung". En: *DzPhil, Berlin* 47 (1999).

⁶¹ La unidad orgánica para el pragmatismo revela que es necesario mantener cierta separación entre las cosas como también el reconocimiento de algún tipo de unión. Sobre este aspecto, Cfr. SHUSTERMAN, RICHARD. "Nietzsche and Nehamas on Organic Unity". En: *The Southern Journal of Philosophy* 26 (1988); pp. 379-392; "Organic Unity: Analysis and Deconstruction". En: *Redrawing the Lines: Analytic Philosophy, Deconstruction, and Literary Theory*, ed. Reed Way Dasenbrock. University of Minnesota Press, 1989. pp. 92-115; "Osborne and Moore on Organic Unity". En: *British Journal of Aesthetics* 23 (1983); pp. 352-359; OSBORNE, HAROLD. "Aesthetic and Other Forms of Order". En: *British Journal of Aesthetics* 22 (1982); 3-16. Para una lectura crítica: LEDDY, THOMAS. "Moore and Shusterman on Organic Wholes". En: *The Journal of Aesthetics and Art Criticism* 49: 1 (Winter 1991); pp. 63-79.

⁶² SHUSTERMAN, RICHARD. *SD*. p. 67. Cfr. SHUSTERMAN, RICHARD. "Analytic Aesthetics, Literary Theory, and Deconstruction". En: *The Monist. Op. Cit.*, Vol, 69, No. 1 (January, 1986); pp. 22-38.

juegos de lenguaje), en la cual el significado es pensado como una correlación de la comprensión; este último término entendido como “una aptitud para manejar o responder a esa cosa de ciertas formas reconocidas”⁶³, aunque compartido y legitimado por la comunidad, puede ser ligeramente diferente y constituir diversos juegos interpretativos. La interpretación, de este modo, no es un acto de descubrimiento del significado del texto, sino un acto de construirlo. Por otro lado, indica que no solamente existen diferentes interpretaciones con pretensiones de verdad, sino que pueden concurrir formas legítimas de acercarnos a los textos que no tienen como objetivo la búsqueda de la verdad o de la interpretación, sino metas útiles. Por ejemplo, proporcionar un tipo de gozo o de placer haciendo del texto algo más llamativo⁶⁴.

Además de lo anterior, ofrece una contribución a la teoría de la interpretación a partir de su crítica a lo que él llama “universalismo hermenéutico”, y que lo atribuye a Gadamer, Nehamas y Fish. Aunque está de acuerdo con las críticas básicas a los antifundacionalistas por parte de los “universalistas hermenéuticos”, simultáneamente rechaza su tesis, según la cual, toda interpretación no necesariamente es comprensión, ni toda comprensión es necesariamente interpretación, por lo menos metodológicamente hablando. De aquí, inspirado por el segundo Wittgenstein, y por la teoría del círculo hermenéutico de Heidegger, propone distinguir “la inmediatez de comprensiones no-interpretadas del lenguaje (como cuando yo inmediatamente comprendo la pronunciación simple y pertinente de un lenguaje que conozco bien) y la *mediatez* de las interpretaciones (como cuando una pronunciación o un texto que no comprendo en términos de palabra-significado o relevancia contextual y entonces tengo que deducir lo que significa)”⁶⁵.

⁶³ *EP* p. 119.

⁶⁴ SHUSTERMAN, RICHARD. "Logics of Interpretation: The Persistence of Pluralism". *En: SD*. p. 49.

⁶⁵ SHUSTERMAN, RICHARD. "Pragmatism and Criticism: A Response to Three Critics of *Pragmatist Aesthetics*". *En: Journal of Speculative Philosophy*, No. 16 (2002); p. 32.

En síntesis, podríamos decir que al partir de una revisión crítica sobre los presupuestos de la deconstrucción, los universalismos hermenéuticos y de algunos tópicos del pragmatismo contemporáneo, que excluían al cuerpo y a la experiencia inmediata, Shusterman se esfuerza por establecer un nivel de comprensión y de experiencia anterior a la interpretación dentro de una dimensión no lingüística y discursiva que denomina: “bajo la interpretación”⁶⁶. En su consideración, toda comprensión no implica necesariamente la interpretación. Por ejemplo: “comprender”, no requiere la articulación lingüística. Una reacción apropiada, un estremecimiento o un escozor, pueden ser suficientes para indicar que la persona ha comprendido, mientras que la interpretación tiene como objetivo traducir expresiones lingüísticas a otras significativas. La comprensión involucra acciones de la vida diaria que escapan a todo discurso y conceptualización. La comprensión es la que reside bajo la interpretación.

Al igual que sus propuestas sobre la interpretación, Shusterman en su periodo analítico⁶⁷ también las realizó al campo de la crítica literaria, especialmente a las teorías literarias de los deconstructivistas (Harold Bloom y Jonathan Culler), los analíticos (Joseph Margolis) y los neopragmatistas (Richard Rorty, Stanley Fish, Walter Benn Michaels y Steven Knapp), las cuales, como él afirma, están todas regidas por una ideología profesional excluyente que desconoce el valor de la experiencia estética de aquellos que no buscan la verdad o la interpretación, sino simplemente enriquecer la experiencia; una experiencia que quizá puede comunicarse escribiendo pero no necesita que se le considere legítima y válida. Finalmente, la tesis central acá es que toda interpretación no es comprensión y viceversa, porque hay cuestiones

⁶⁶ Cfr. "Bajo la interpretación". En: *EP*. pp.152-180.

⁶⁷ Es de anotar que Shusterman cambia heurísticamente su reflexión de la filosofía analítica hacia la estética pragmatista, en la primavera de 1988 cuando impartió un seminario de estética. La inclinación pragmatista siguió su madurez en Santa Cruz (California), en la *National Endowment for the Humanities Institute on Interpretation*, dirigido en su entonces por Hubert Dreyfus y David Hoy. Tres pensadores también le han ayudado a perfilar su discurso pragmático: Alexander Nehamas, Stanley Cavell y Richard Rorty.

de la vida que se escapan a la interpretación, como es el caso de ciertas reacciones corporales. En este punto es importante traer a colación la discusión en torno al carácter discontinuista u organicista de la realidad, para lo cual retoma autores como Hegel, Dewey, Derrida, Paul de Man, Culler y Norris.

2.3 Filosofía como arte de vivir

La filosofía como arte de vivir es un tema crucial en la filosofía de Shusterman. Observa las preocupaciones de la cultura por adquirir nuevas formas de vida, pues ya algunos filósofos habían demostrado el reconocimiento cada vez mayor de que las decisiones éticas de cómo vivir, y que no se podrían derivar lógicamente de la esencia del hombre o de principios incontrastables, requerían crítica e imaginación creativa. Foucault y Rorty, han impulsado en la contemporaneidad la vida estética como ideal ético, adoptando la prescripción de Nietzsche en torno a su consideración de la obra de arte⁶⁸.

Las reflexiones estéticas son o debieran ser decisivas, y quizá, en definitiva, primordiales para determinar cómo dirigir o moldear nuestras vidas, y cómo valoramos qué es una buena vida. Semejante estetización, para Shusterman, puede erigirse como propuesta contra los intentos de fundar la ética en una visión de una naturaleza intrínseca o esencia humana⁶⁹. Pues, “la falta de una esencia histórica, dada ontológicamente, no excluye, sin embargo, toda posibilidad de derivar una teoría ética de la naturaleza humana esencial”⁷⁰. Pero el argumento anterior se extiende al reino de lo público, a las preguntas sobre cómo debería ser una sociedad buena, cuyo estudio se encuentra y estructura en *Practicing Philosophy: Pragmatism and the Philosophical Life*.

⁶⁸ Cfr. "La ética posmoderna y el arte de vivir". En: *EP* pp. 319-353.

⁶⁹ Cfr. *EP*, p. 325.

⁷⁰ *Ibid.*

Allí se centra en las implicaciones políticas de la estética pragmatista para la comprensión de la práctica de la democracia liberal. Abordando el pensamiento político de Rorty, Rawls, Putnam, Cavell y Habermas, intenta llenar un vacío común de la teoría democrática en la de forjar una visión encarnada de la vida estética que impulse al compromiso político.

Finalmente, podemos decir que su propuesta se enmarca en un esfuerzo por unir lo práctico y lo teórico en un diálogo fecundo con la tradición continental y angloamericana, al tiempo que defiende la necesidad de la práctica de la filosofía de uno mismo en un mundo fragmentado como el de hoy e intenta recuperar la idea pragmática de la filosofía como arte y práctica para vivir mejor desde múltiples categorías filosóficas como la epistemología, la ética, la política, la estética, lo somático, lo étnico, entre otros. En tal propuesta discute si se debe considerar la vida de los filósofos como punto de partida para la filosofía como arte de vida, si se debe ser filósofo profesional para tener una vida filosófica y cuáles serían sus límites y posibilidades en el marco histórico de su desarrollo.

Consideraciones finales

Asistimos a una estetización del saber, de la verdad y de la realidad que se caracterizan por un adiós a la fundamentación última y a la instauración del juego de pluralidades y de mundos contruidos, imaginados, como la estructura constituyente tanto de la razón como de la realidad. La experiencia estética sería para algunos la vía de la reconstrucción de una modernidad ilustrada agotada y supeditada a la racionalidad cognitivo-instrumental. Aquí encontramos la obra de Shusterman, quien revitaliza la discusión y abre nuevas pistas de interpretación filosófica en el intento por desnaturalizar el arte y la estética teniendo como telón de fondo una crítica a la estética analítica angloamericana y continental.

Desnaturalizar el arte y la estética implica un ejercicio antifundacionalista o antiesencialista de la filosofía. Sólo así sería posible reivindicar discursos,

prácticas y expresiones de la vida que antes estaban relegadas o desacreditadas por concepciones evaluativas e interpretaciones correctivas. Vivir el arte, vivir la belleza, experimentar el gozo de la lectura que animen y alienten a una vida mejor no pueden seguir siendo secundarias en la vida humana. Esto implicaría, también, un ejercicio ético en cuanto asumimos el arte y la estética como una forma de vida, y un ejercicio político en cuanto que, al reconocer la diversidad y la pluralidad de posturas y expresiones, estamos realizando un ejercicio democrático.

El esfuerzo de Shusterman por proponer una estética desde la experiencia en oposición a la estética analítica, el arte de la élite por el arte popular, la hermenéutica de la interpretación por la de la comprensión, muestran una preocupación neopragmática por replantear la forma fundacionalista de la filosofía. Pues las verdades heredadas, el desprecio por el cuerpo, la evaluación y corrección de las apreciaciones y de las expresiones artísticas, no pueden seguir erigiéndose como parámetro de la cultura y de la ciencia. Su confianza en el carácter contingente y plural de la existencia y de la praxis que mejore la vida, lo llevan a una creencia máxima en los postulados democráticos y a pensar que todos los problemas humanos se pueden resolver en el aquí y en el ahora.

Shusterman, en la evaluación del arte y de lo estético a partir del neopragmatismo norteamericano renueva el papel de la filosofía hoy, porque la tarea de la teoría estética ya no sería la de aprehender la verdad de nuestra comprensión del arte y su legitimación desde la tradición académica, sino en la de procurar una vida mejor a partir del reconocimiento e incorporación de expresiones estéticas vivas que integren el cuerpo y la mente, en lo que ha denominado somaestética. Así, por lo tanto, su esfuerzo pragmatista en la óptica de la estética se configura en una ética política por cuanto alienta y promueve hoy un espíritu democrático al mejorar la praxis de la vida y las relaciones intersubjetivas en el ámbito socio-cultural, reconociendo por antonomasia en el arte popular y en las nuevas expresiones artísticas, una comprensión más significativa y ampliada del mundo de la vida.

En tal cometido centraremos algunas inquietudes que pueden servir de guía para seguir profundizando la obra de este autor: ¿permite la estética pragmatista una visión encarnada de la vida que aliente al compromiso político? (implicaciones políticas) ¿Una visión de la ética y la política como arte de vivir aspiran a una reconcepción del arte más expansiva y democrática? (legitimidad del arte popular y nuevas expresiones artísticas) ¿Al repensar el arte y la estética, el pragmatismo repiensa también la función de la filosofía? (no describir conceptos, sino reformarlos para que sean más útiles) ¿El pragmatismo hace converger lo ético y lo político en una estética del reconocimiento que pueda llevar a una práctica democrática? (frente a los procesos de subjetivación hoy: prácticas individuales –ética–, relaciones sociales –política– y comunitarias –estética–) ¿Logra el pragmatismo de Shusterman una expansión de lo estético que antes estaba restringido únicamente al campo del “gran arte”? ¿De qué manera la estética pragmatista de Shusterman se abre paso entre la estética analítica y las estéticas de la filosofía continental?

En la medida en que logremos integrar las ideas de este filósofo norteamericano a la discusión de la estética contemporánea, tanto de cuño analítico como continental, identificaremos nuevas pistas y perspectivas en la manera de comprender el arte y la estética en la academia tradicional. 